



Conservación y usos: Parque Nacional de Las Cañadas del Teide.

Interés geoturístico: Domo. Coladas fonolíticas. Arcos de empuje. Pómez. Retamar-codesar. Teleferico. Apicultura. Senderismo. Sanatorio.

Senderos: Nº 19-PN del Teide: Majúa.

Referencias: Arozena, M., Beltrán, E. (2006). Geografía de la vegetación de las coladas domáticas del atrio de las Cañadas del Teide (Tenerife. I. Canarias). *Serie Geográfica*, 13, 43-64.

Carracedo, J. Badila, E. (2006). Los domos y domos-colada del complejo volcánico del Teide. En: Carracedo (coord.). *Los volcanes del Parque Nacional del Teide. El Teide, Pico Viejo y las dorsales activas de Tenerife*. OAPN, 213-238.

Carracedo, J. (2006). El volcán Teide. Volcanología, interpretación de paisajes e itinerarios comentados. Cajacanarias.



Montaña Majúa es fruto de una erupción fisural de unos 0,9 km a lo largo de una fractura radial respecto al Teide. Entre la parte superior e inferior de la alineación hay más de 210 m de desnivel y se formaron varios centros eruptivos. Los superiores son de reducido tamaño, de naturaleza sálica y emiten cortas lenguas de lava fonolíticas donde se aprecian las ojivas de presión fruto de su viscosidad. Estos pequeños edificios están prácticamente destruidos por la instalación de la terminal del teleférico. Sin embargo, la construcción más significativa de esta erupción es Montaña Majúa localizada en el sector de menor altitud de la fractura. Se trata de un cono de unos 25 metros de altura por más de 500 m de ancho, constituido por la acumulación de pómez y cuyo cráter abierto en herradura emite lavas traquifonolíticas con forma en abanico abierto de unos 2 km de recorrido. Se pueden diferenciar dos unidades lávicas, una que se emitió hacia el SO y la otra hacia el SE; la primera alcanzó mayor recorrido longitudinal y abraza el cono de escorias basáltico de Montaña de La Cruz y en su frente las lavas tiene una potencia de 10 m. La segunda lengua alcanza un menor recorrido superficial y la potencia en su frente es de unos 25 m, por lo que son coladas con una potencia considerable propio de erupciones muy viscosas. La morfología superficial es la de un malpaís de bloques, con agujas de protusión y numerosos arcos de empuje que indican la dirección del flujo y el grado de viscosidad de las lavas y con recubrimientos puntuales de pómez bien de la propia erupción o de volcanes próximos como Montaña Blanca. Los flujos lávicos de la erupción fisural ven interrumpido su avance por la presencia del cono y las lavas de Montaña Majúa sobre los que se superpo-



nen parcialmente. A su vez, las coladas de Majúa se encuentran con el obstáculo de los flujos lávicos fonolíticos del Sanatorio. Los procesos torrenciales, de dinámica de vertiente y periglaciares son los responsables del desmantelamiento del conjunto volcánico, aunque son los usos antrópicos los que han causado mayores daños.

El paisaje vegetal característico es el retamar-codesar, el alhelí y rosallillo de cumbre. El grado de recubrimiento varía en función del tipo de sustrato (pómez o colada fonolítica), siendo mayor sobre los piroclastos que sobre las coladas de lava. La ocupación humana es desde época aborigen. En el pasado se extrajo pómez del volcán Montaña Majúa y se abrieron algunas pistas para acceder al sanatorio. En la actualidad la presencia del teleférico, los senderos y la apicultura son los usos más frecuentes.

Su interés geoturístico se incrementa gracias a las vistas sobre el Teide y Montaña Blanca y la pared y atrio de Las Cañadas del Teide.